

El Museo Arqueológico de Asturias

The Archaeological Museum of Asturias

CÉSAR GARCÍA DE CASTRO VALDÉS

Conservador del Museo Arqueológico de Asturias. cesar.garciadecastrovaldes@asturias.org

Recepción del artículo: 05-05-2011 / Aceptación de su publicación: 06-05-2011

RESUMEN. La reciente inauguración del Museo Arqueológico de Asturias, institución centenaria, tras un largo proceso de redacción de proyectos y desarrollo de las obras, permite presentar a la opinión pública especializada una síntesis del nuevo equipamiento, tanto en sus aspectos materiales como en los de contenidos. Se trata de un edificio completamente renovado que expone los testimonios materiales de la historia asturiana desde la más remota Prehistoria hasta el fin de los tiempos medievales. Se ubica en su sede tradicional, el claustro del monasterio de San Vicente de Oviedo, que ha sido ampliado con un edificio de nueva planta, contiguo al claustro, lo que ha permitido duplicar el espacio destinado a exposición y dotar al museo con servicios hasta ahora inexistentes, como taller de restauración, salón de actos, sala de exposiciones temporales y sala de actividades didácticas. Organizado en cinco áreas temáticas (Los Tiempos Prehistóricos; Neolítico y Edad del Bronce; El Tiempo de los Castros; Roma en Asturias, y Asturias Medieval), combina elementos procedentes de la última investigación arqueológica en la región con una selección de la colección tradicional, apoyando el discurso con audiovisuales, mapas interactivos, dibujos lineales y paneles de información complementaria.

PALABRAS CLAVE: Museo Arqueológico de Asturias, patrimonio arqueológico, Asturias, equipamientos culturales.

ABSTRACT. The recent inauguration of the new Archaeological Museum of Asturias, a centenary institution, after a long process comprehensive of both projects design and works development, allows to present to the specialized public opinion a synthesis of the new installations, not only in its material features, but also in its contents. We deal with a completely renewed building which exhibits the material remains of the Asturian history, from the most elongated prehistory until the end of the medieval times. It is located on its traditional seat, the cloister of the ancient Saint Vincent Abbey in Oviedo, which has been widened by a newly designed building, tangent to the cloister. That has allowed to reach a doubled exhibition area, and to grant the Museum with services not existing at all up to today, like a restoration workshop, an auditorium, a temporary exhibition hall, and a hall for didactical purposes. Articulated into five great topical areas (Prehistoric Times; Neolithic and the Bronze Age; Time of Hillforts; Rome in Asturias; Medieval Asturias), it combines items coming from the most recent archaeological research with a selection of the historical museum collection, supporting the speech by the help of audios, interactive maps, linear drawings and panels showing supplementary contents.

KEYWORDS: Archaeological Museum of Asturias, archaeological heritage, Asturias, cultural installations.

El día 21 de marzo del 2011 fue inaugurado el Museo Arqueológico de Asturias. Se cerraba así un largo periodo de aproximadamente veinte años a lo largo del cual se fueron elaborando, perfilando y discutiendo los sucesivos anteproyectos y proyectos constructivos, museológicos y museográficos que acabaron dando forma al actual equipamiento, y se procedió a la ejecución del proyecto definitivamente seleccionado.

En tan dilatado periodo, y habida cuenta de la circunstancia de ser este un museo de titularidad nacional de gestión transferida a la Administración autonómica, el destino de la institución ha pasado por las manos de gestores y responsables políticos a lo largo de seis legislaturas nacionales y cinco autonómicas. Es lógico que el simple hecho de la rotación de personas en la ocupación de los cargos de responsabilidad pública haya provocado

inevitables retrasos, modificaciones, reconsideraciones y oscilaciones en las decisiones inherentes a la naturaleza de la gestión administrativa. Con ello no quiero sino formular la razón de un tan amplio lapso de tiempo transcurrido entre la primera decisión en favor de la reforma del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo y la apertura al público del completamente renovado Museo Arqueológico de Asturias.¹

Orígenes

El Museo Arqueológico de Asturias es un establecimiento centenario. Nació —como todos sus homólogos— del empeño de la Comisión Provincial de Monumentos de la Provincia de Oviedo, creada —como todas las demás— por la real orden de 6 de junio de 1844 con el objetivo de paliar los estragos que las medidas desamortizadoras de bienes eclesiásticos emprendidas a partir de 1837 habían cau-

¹ Quien firma estas líneas no ha formado parte del equipo redactor de los proyectos museológico y museográfico del Museo Arqueológico de Asturias. Es, por ello, ajeno a la concepción y materialización de este nuevo equipamiento. Tras diversos esbozos y anteproyectos previos, el equipo redactor de la base documental del proyecto finalmente realizado ha estado integrado por los siguientes miembros: Carmen Fernández Ochoa (dirección y coordinación); Elisa Collado, directora del Museo en el momento; Rodrigo de Balbín, Soledad Corchón, Juan Fernández Tresguerres, Javier Fortea, Mario Menéndez, Marco de la Rasilla y Adolfo Rodríguez Asensio (Prehistoria); Miguel Ángel de Blas Cortina (Neolítico y Edad del Bronce); Jorge Camino Mayor y Ángel Villa Valdés (Edad del Hierro); Carmen Fernández Ochoa y Ángel Villa Valdés (época castreña y romanización); J. Avelino Gutiérrez González y Lorenzo Arias Páramo (Edad Media); Rosa Cid López (epigrafía); Fernando Gil Sendino (numismática); José Antonio Fernández de Córdoba (historiografía). El equipo técnico estuvo compuesto por Carmen Benítez González, José Antonio Fernández de Córdoba, Fernando Gil Sendino, Belén Madariaga y María Noval. Colaboraron con este equipo Santiago Calleja, Susana Hevia, María González-Pumariega, Rubén Montes, Alejandro Sánchez, David Santamaría y Rosario Vega. La restauración de piezas estuvo bajo la responsabilidad de Marta Corrada y Beatriz García Alonso. El proyecto arquitectónico de reforma y ampliación del edificio fue redactado y dirigido en su ejecución por Fernando Calvo Pardo y Bernardo García Tapia. La adjudicación de las obras de ejecución del edificio recayó en la UTE formada por Alfredo Rodríguez, S. L., y Técnicas de Arquitectura Monumental, S. A., Artemon. La adjudicación de las obras de diseño y ejecución de la exposición recayó en la UTE integrada por Ypunto Ending, S. L., Jesús Moreno y Asociados Espacio y Comunicación, S. L., y Soluciones de Edificación Integrales y Sostenibles, S. A.

sado en el patrimonio artístico nacional. Arrancó, por tanto, su trayectoria con la recogida de piezas, esencialmente epigráficas y arquitectónicas, por parte de los miembros de la comisión,² cuya desinteresada y patriótica actuación es el fundamento de su colección inicial y de su transmisión hasta la actualidad. Sus avatares a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX han sido sintetizados por Escortell Ponsoda.³ Desatendido sistemáticamente por la Diputación Provincial, de la que dependía orgánicamente, sus fondos iniciales fueron alojados sucesivamente en la capilla de la Orden Tercera del desamortizado convento de San Francisco de Oviedo. Tras su demolición, en 1902, pasaron a ocupar, durante una larga provisionalidad, la sede de la Escuela Normal de Magisterio en la ovetense calle Uría. Finalizada la guerra civil, fueron instalados definitivamente en el claustro del monasterio de San Vicente de Oviedo, habiendo sido inaugurado el edificio en 1952, tras la ejecución del proyecto de su rehabilitación redactado por Luis Menéndez-Pidal y Álvarez. La instalación de las salas dedicadas a la arqueología romana y medieval, en los pisos inferior e intermedio del claustro, fue obra de Manuel Jorge Aragonese; la de las de Prehistoria, en el piso superior del claustro, se debió a la iniciativa de Matilde Escortell Ponsoda. En 1991, el museo, de titularidad estatal, fue transferido en su gestión a la comunidad autónoma.⁴

El nuevo Museo Arqueológico

El nuevo proyecto contempló la ampliación del espacio del museo ocupando el edificio de la sede de Correos y Telégrafos que el mismo arquitecto Luis Menéndez-Pidal y Álvarez había construido en la década de 1920 sobre el extremo meridional del edificio monástico de San Vicente. De él se conservó el cierre exterior de las dos fachadas

² Es de justicia recordar a los más esforzados de estos ciudadanos, a cuyo empeño y voluntad se debe la conservación y el mantenimiento de la institución hasta la posguerra civil: Ciriaco Miguel Vigil, Fermín Canella Secades, José Braulio González Mori, José María Flórez y González y Aurelio de Llano Roza de Ampudia.

³ *Guía del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo: Diputación Provincial, 1974, pp 7-21.

⁴ Resolución de 10 de diciembre de 1991 de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura, por la que se publica el convenio entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias sobre la gestión del Museo Arqueológico de Asturias, de titularidad estatal (BOE de 9 de enero de 1992).



Fig. 1. Sala de Los Tiempos Prehistóricos (© CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO)

a la calle San Vicente, articulada en ángulo recto,⁵ siendo todo su interior demolido y el solar resultante excavado para albergar los nuevos almacenes. Las fachadas traseras responden al cierre del actual edificio, confrontado a la girola de la catedral gótica y a la fábrica renacentista del templo monacal de San Vicente, sede de la parroquia de Santa María de la Corte. En síntesis, la solución arquitectónica adoptada ha sido una fachada doble, en la que el cierre interior de tabiquería y ventanas se oculta mediante una pantalla formada por bandas sucesivas de láminas de alabastro insertas en marco metálico, alternantes con vacíos que traslucen el cierre de cristal del paño trasero. La nueva arquitectura se

⁵ En este tramo concreto de la calle San Vicente se encuentra una plazoleta resultado de la inserción histórica de los inmuebles de la sala capitular de la catedral, al sur, y de la ampliación barroca del monasterio de San Vicente, al norte. La crujía meridional de esta ampliación barroca cerraba su morfología en ángulo recto, ofreciendo fachada al este y al sur. La actual ordenación del espacio de la calle responde a operaciones de regularización urbanística del siglo XIX, y fue respetada por el inmueble sustitutorio proyectado por Menéndez-Pidal y Álvarez.

adosa a la fábrica histórica del monasterio benedictino, cuyo claustro ha sido objeto de restauración de paramentos, fábricas pétreas y carpinterías, a la vez que se dotaba de saneamiento.

La distribución espacial de los contenidos y usos del nuevo edificio es, a grandes rasgos, la siguiente: en la planta del sótano se ubican los almacenes e instalaciones; en la planta baja del edificio histórico —planta inferior del ala exterior del claustro— se acoge la exposición sobre los bienes del patrimonio cultural asturiano que han sido inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco (seis edificios integrantes del arte prerrománico asturiano y cinco estaciones con arte rupestre paleolítico), mientras que la parte correspondiente del nuevo edificio alberga el control y la recepción de visitantes, la sala de exposiciones temporales, el salón de actos y la sala de actividades didácticas. En el piso intermedio del ala exterior del edificio histórico se encuentra la biblioteca. En los pisos primero, segundo y tercero se desarrolla la exposición de las colecciones, en sentido cronológicamente ascendente, situándose el Paleolítico, el Neolítico y la Edad del Bronce en el

primer piso, la Edad del Hierro y la romanización en el segundo y la Edad Media en el tercero. Alberga esta tercera planta también el taller de restauración, mientras que la cuarta y última plantas acogen los despachos del personal y sala de reuniones. Completa la visita el ala exterior del piso superior del edificio histórico, dedicada a recordar la historia del museo en tanto que tal, y la recreación de la celda ocupada por Benito Jerónimo Feijoo OSB, abad del monasterio vicentino y figura clave de la Ilustración española.

De los espacios anteriormente dedicados a exposición puede decirse que solamente el piso superior del claustro mantiene su destino. El piso inferior ha sido vaciado de contenidos,⁶ permaneciendo como espacio de paseo y disfrute de su arquitectura. Las salas dedicadas tanto al patrimonio mundial —en el ala exterior del piso inferior— como a la historia del museo —dos pisos sobre la anterior— son secundarias en el discurso, por su dotación de contenidos, meramente testimonial, y su alejamiento del recorrido expositivo propuesto. El grueso de los fondos se expone en el edificio de nueva planta. La disposición de un nuevo contenedor, carente de restricciones y condicionantes espaciales previos, permite distribuir las colecciones y los materiales de apoyo con plena libertad. Se ofrece al visitante la posibilidad de un recorrido dirigido, que se inicia con los testimonios del primer poblamiento humano en la región y finaliza con muestras de la cultura material y la vida cotidiana de los últimos tiempos medievales. No obstante, como en cualquier museo, cada visitante puede organizar su visita del modo que más le convenga o guste, dependiendo de su tiempo, interés, formación o cualquier otra razón.

De la Prehistoria a la Edad Media asturianas

La distribución de contenidos atiende al siguiente programa: cinco áreas temáticas (Los Tiempos Prehistóricos; Neolítico y Edad de los Metales; El Tiempo de los Castros; Roma en Asturias, y Asturias Medieval) y una unidad complementaria, titulada

⁶ Han permanecido en su lugar las piezas escultóricas —fundamentalmente epigrafía y heráldica de la Edad Moderna y siglo XIX— empotradas en los muros, dos sarcófagos de gran volumen de Lope González de Quirós y Diego de Miranda, en la crujía septentrional, y de Gonzalo Bernaldo de Quirós en la meridional, del siglo XV, y ha sido colocado en la panda occidental, de nueva instalación, el sepulcro y epitafio de Gontrodo Petri, abadesa del monasterio de Santa María de la Vega, de Oviedo, del siglo XII.

De Colección a Museo. Cada una de las áreas temáticas se identifica con un color, que señala topográficamente su ubicación en los planos sintéticos del edificio. No obstante, el color dominante en el edificio es el blanco puro, que solo se ve alterado por los suaves grises metálicos de traseras y laterales de algunas vitrinas y el negro de los podios donde se emplazan estas y las piezas expuestas al aire libre.

Un simple recuento de las vitrinas, recursos didácticos y superficie destinados a cada unidad temática puede resultar indicativo del programa museológico. Así, a Los Tiempos Prehistóricos, área temática comprensiva del Paleolítico y el Epipaleolítico, se dedican veintiuna vitrinas y la escultura a escala natural de un individuo femenino del *Homo neandertalensis*, acompañado de reproducciones de algunos de los más significativos restos óseos recuperados en el yacimiento de la cueva del Sidrón (Borines, Piloña). Para el Neolítico y la Edad del Bronce se han dotado diez vitrinas, la maqueta del dolmen y capilla de Santa Cruz de Cangas de Onís y una reproducción consistente en un montaje de fotografías sobre soportes metálicos a gran tamaño de la estación de arte rupestre pospaleolítico de Peña Tú (Puertas de Vidiago, Llanes). El Tiempo de los Castros dispone de doce vitrinas y dos maquetas, que reproducen la denominada *acrópolis* del Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime) y el celeberrimo Castelón de Villacondide (Villacondide, Coaña). La transición a la vez topográfica y temporal entre El Tiempo de los Castros y Roma en Asturias cuenta con tres vitrinas dedicadas a la actividad minera, la reconstrucción de un entibado minero procedente de Boinás (Belmonte de Miranda) y la maqueta del campamento estacional romano del Pico Curriechos (Aller-Lena). A exponer Roma en Asturias se destinan diecinueve vitrinas —con lo que suma veintidós el total de las dedicadas a Roma en la región—, la maqueta del castro del Chao Samartín, la de las termas de la villa de las Murias de Beloño (Gijón), además de la abundante epigrafía, muestras de pavimentos, mosaicos pavimentales y restos constructivos. Por último, Asturias Medieval está representada por once vitrinas, las maquetas del castillo de Curiel (Peñaferuz, Gijón) y del núcleo fundacional ovetense, el mapa del Camino de Santiago, además de un considerable y valioso conjunto de epigrafía y escultura arquitectónica y litúrgica.

De este simple recuento queda claro que el museo ha privilegiado sus colecciones del Paleolítico

Fig. 2. Sala del Neolítico y la Edad del Bronce. Ortostato decorado procedente del dolmen del Castellín (Allande)
( CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO)



y Roma, a la vez que destaca la Edad Media. Ello es resultado tanto de la tradición de la investigación arqueológica en la región, con una dedicación centenaria a la arqueología paleolítica, como de la formación histórica de las colecciones, con un importante fondo de epigrafía romana y medieval y escultura arquitectónica medieval de insoslayable tratamiento museográfico. La renovación de los fondos expuestos es patente, no obstante, respecto al catálogo del museo precedente, al haberse incorporado los aportes de los últimos cuarenta años de investigación arqueológica en Asturias.

Una moderna museografía

Las instalaciones expositivas alternan las vitrinas con los soportes al aire libre, dedicados a la exposición de la considerable colección de restos pétreos de que dispone el museo. Se ha optado por una exposición minimalista en el diseño de

los contenedores, en los que prima la claridad y neutralidad respecto al marco arquitectónico, tanto histórico como de nueva planta. La iluminación incide directamente sobre las piezas, facilitando su contemplación. Igualmente, la información escrita sobre el contenido de cada vitrina y sala es escueta, genérica y simple en algunos casos, lo que podrá solventarse mediante el recurso a cuadernos o libros de sala. Completan los recursos didácticos, además de las ya citadas maquetas de yacimientos arqueológicos de la región de los que proceden materiales expuestos, audiovisuales, mapas interactivos, cajones con documentación gráfica y textual subsidiaria en temas de metodología arqueológica o de simple ampliación de información, reproducciones de piezas manipulables y dibujos lineales de reconstrucción de ambientes o escenas, montados sobre láminas metálicas.

La adaptación de las áreas a los espacios expositivos disponibles es en general adecuada, salvo quizá en lo que respecta a la colocación de los mosaicos pavimentales romanos en el piso superior del claustro.⁷ La coherencia y neutralidad del ambiente cromático y lumínico confiere al museo una sensación espacialmente unitaria, que se apoya en (y a su vez refuerza) la dominante blanca de las fachadas exteriores de nueva planta. El ambiente resultante es grato y relajante. La amplitud de las salas de nueva planta permite un recorrido holgado al visitante aislado o de pequeño grupo, y la distribución de las vitrinas y expositores, abundando en recodos y esquinas, impide la aglomeración y disuade la concentración de visitantes, favoreciendo la contemplación íntima de las piezas.

El visitante inicia su recorrido contemplando, si le place y dispone de tiempo, un vídeo proyectado contra la pared del rellano situado entre el primer y el tercer piso del edificio de nueva planta. De oriente a occidente, el vídeo recorre los yacimientos arqueológicos de la región, iluminando su ubicación en un gran mapa de Asturias en relieve situado al pie de la pared de la proyección.⁸

A continuación se adentra en la colección paleolítica y epipaleolítica, en la que, además de la ordenada y clara presentación de los tipos industriales líticos y óseos, de acuerdo con la secuencia clásica del suroeste europeo, destacan las vitrinas dedicadas a la fauna cuaternaria y al arte mue-

⁷ Esta decisión ha forzado la elevación del pavimento y la ocultación parcial de uno de los mosaicos bajo las vitrinas adyacentes. Hubiera sido preferible ubicarlos en superficie de nueva planta, sin restricciones ni condicionamientos previos, habiendo de modificar entonces la ordenación del área temática precedente.

⁸ Alterna imágenes de contenido arqueológico con paisajes significativos de la región, iniciándose con vistas del Picu Urriellu (Cabrales) y finalizando con la ría del Eo (Castropol). Entre ambos hitos geográficos discurren la cueva del Pindal (Pimiangou, Ribadedeva), los túmulos de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes), el puente de Cangas de Onís, el santuario de Covadonga, el valle del Piloña y la cueva del Sidrón (Piloña), la vía romana de La Carisa (Aller-Lena), enfrentada al macizo de Ubiña, en el corazón de la cordillera cantábrica, la ciudad de Gijón, el valle del medio Nalón y su afluente el Trubia, el castillo de Las Caldas (Oviedo), la ciudad de Oviedo, los monumentos prerrománicos de Naranco y Lillo (Oviedo), el cabo Busto (Valdés), el valle del Navia y el salto de Salime (Allande-Grandas de Salime), el castro del Chao Samartín (Grandas), la minería romana del puerto de El Palo (Allande), los castros de Villacondide (Coaña), Pendia (Boal) y Cabo Blanco (El Franco) y la villa de Castropol.

ble, por la calidad de los objetos y su condición de inéditos en buena parte para el gran público, al ser objeto por vez primera de exposición pública. El conjunto se completa con la reproducción de muestras significativas de los huesos de hombre de Neandertal recuperados en la cueva del Sidrón, junto a la reconstrucción a tamaño natural de una mujer de la especie.

El discurso sobre el Neolítico y la Edad del Bronce regional incorpora, junto a las series tipológicas del instrumental lítico y metálico, la información recientemente obtenida sobre la minería del cobre, presentando la huella material de la actividad extractiva y el fenómeno intrigante de la utilización funeraria de las galerías mineras. Es una sección de marcado interés, tanto por su valor intrínseco como por su sentido simbólico en una Asturias marcada decisivamente por la actividad minera de la edad contemporánea.

El poblamiento castreño, constituido por el hábitat en asentamientos fortificados establecidos mayoritariamente en altura, articula la siguiente área temática, incluyendo el registro recuperado en las excavaciones de las tres últimas décadas —actividad metalúrgica, armas, elementos de atuendo, cerámicas, objetos de valor simbólico—. A modo de transición hacia la siguiente área temática, tras las vitrinas dedicadas a la conquista romana, con testimonios del armamento y la actividad campamental romanos, se expone la técnica minera aurífera, que marcó profundamente el paisaje del tercio occidental de la región, impregnando la toponimia con referencias a las huellas topográficas de los trabajos de extracción del mineral y la red hidráulica asociada.

La exposición de Roma en Asturias se abre con la presentación de la epigrafía de contenido étnico, ofreciendo diversos elementos de la cultura material romana —cerámica, numismática, técnicas constructivas, epigrafía votiva y funeraria, ajuares mortuorios— y su prolongación en la Antigüedad tardía. Cobran especial interés por su reciente aparición los ajuares funerarios de la necrópolis tardorromana de Paredes, equiparables a otros registros similares peninsulares, de los que hasta la fecha se carecía de muestras en la región.

Por último, la exposición sobre la Edad Media asturiana se abre con una colección de piezas arquitectónicas y litúrgicas altomedievales, en su mayor parte procedentes de San Miguel de Lillo, muestra diversos elementos de la cultura material de la época, de ámbito rural y urbano —cerámicas,



Fig. 3. Sala de la Asturias medieval (© CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO)

numismática, ajuar doméstico, herramientas y armamento—, y presenta una selección de imaginaria de culto y piezas escultóricas, arquitectónicas y epigráficas de los últimos siglos medievales.

El marco arquitectónico proyectado juega con la alternancia de rasantes entre las cuatro plantas del edificio. Así, en la primera planta, el Paleolítico se distribuye a una altura, mientras que la Prehistoria reciente se expone en espacio abierto a tres alturas, lo que permite instalar la réplica fotográfica a escala natural de Peña Tú. La segunda planta se organiza enteramente a una altura, excepto la parte dedicada a la conquista romana, donde se expone la instalación del entibado minero. En la tercera, por último, el recorrido discurre tanto a dos alturas —en la exposición de las piezas arquitectónicas— como a una sola, en el espacio destinado a las vitrinas. Este diseño produce juegos de perspectivas interesantes, favorecidos por la dominante presencia de la escalera de comunicación entre las plantas, cuyo trazado adopta pendiente de rampa en los dos primeros pisos y de escalera al uso entre el segundo y el tercero. La museografía ha aprovechado las oportunidades ofrecidas por la diafanidad de las superficies, carentes de tabiquería, para distribuir temáticamente los contenidos. El recorrido propuesto es mayoritariamente lineal, guiado por un hilo cronológico, tanto en las grandes áreas temáticas como dentro de ellas, en los llamados *bloques* y *unidades temáticas*.

Presente y futuro

Emitir un juicio sobre el nuevo Museo Arqueológico de Asturias no es operación simple. Es evidente que el salto de un museo inaugurado en 1952, con criterios expositivos propios de los años treinta del siglo xx, a un museo concebido con recursos y criterios del año 2010 es cuando menos llamativo, y la renovación ha sido total, en espacio, colección, medios expositivos y criterios museológicos y museográficos. Nada queda de la exposición anterior, salvo lo que de ella se ha conservado y expuesto, como mero elemento museográfico más. Puede afirmarse que se ha inaugurado un museo absolutamente nuevo. En este sentido, la dotación de medios en los almacenes y taller de restauración responde a la más moderna de las ofertas y equipara a este museo con cualquiera de los de su rango. De igual modo, la dotación con sala de exposiciones temporales, sala de actividades didácticas y salón de actos permitirá desarrollar en el museo actividades que vivifiquen su papel y lo integren en la oferta cultural de la ciudad y la región, cometidos que hasta la fecha no habían sido posibles por las carencias de espacios y personal.